

Capítulo V

Recta Conducta

Palabras y preceptos

Desarrollan el problema de los términos empleados por Kuthumi a la vez que tratan de restar importancia a sus diferencias con los tradicionales del hinduismo y el budismo, tanto la Dra. Besant como Leadbeater. Según ya hemos visto el propio Krishnamurti, se habría referido al punto en un paréntesis en A los Pies del Maestro; veamos los términos:

SAMA

- 1) Sama.- Dominio de sí mismo por lo que atañe a la Mente (Self control as to the Mind): Es la expresión empleada por el propio Kuthumi a la que correspondería el vocablo tradicional sama, según nos dice Leadbeater en dos obras suyas¹³, la traducción quietude es, diríamos, correcta y a ella se refiere A. Besant (TPO Pg. 217) cuando nos dice que la ha estado usando (al igual que a otras traducciones que siguen) durante muchos años, pero ella, Leadbeater y el propio Kuthumi que viene a introducir también dominio (autodominio) en el precepto del caso, estarían lejos a nuestro parecer del sentido mismo del término sama justamente porque éste significa quietud; calma del espíritu es en cambio la definición que se da de sama en el Vivekachudamani, acaso la más notable de las obras de Sankara: se le traduce, por ejemplo, por igual (cf. Ingl. same), a la vez que por igualmente en el Bhagavad Gita (XIV,

22-25), obvio sinónimo de quietud. Por lo demás el Skeat⁷ registra a la vez que la semejanza morfológica, la sinonimia entre el vocablo sánscrito y el inglés.

Con la etimología vendría a estar esta vez también el Krishna-murti maduro partidario de una calma espiritual que no es resultado de ningún dominio o autodomínio y que tampoco es bueno porque lo permite, sino en sí misma —recordemos su sinonimia con paz— y en todo caso por lo que nos permite ver y ser, por lo que tiene de acompañante —causa y efecto— del conocimiento de sí.

Precepto

Kuthumi introduce la consideración de esta virtud mediante una comparación con la carencia de deseos: así como por obra de esta última controlamos “el carácter para no experimentar cólera ni impaciencia”, (has de tener) control de la mente para que tu pensamiento pueda estar calmado y sereno y por él, el de tus nervios que se volverán hipersensibles ante ruidos, choques y presiones: “precisa evitarlos lo mejor que puedas”.

Añade Kuthumi que la mente tranquila supone valentía y firmeza y evita “la angustia incesante por cosas sin importancia”. No hay que permitir que perturben la calma de nuestra mente ni tristezas, ni dificultades ni enfermedades ni pérdidas, esto es, “lo que provenga de lo exterior”. Estos males, resultado de acciones de antes, deben ser soportados alegremente, “tu deber es permanecer siempre gozoso y sereno”, “pertenecen a tus vidas pasadas: piensa en lo que estás haciendo ahora y sí puedes alterar”: “de eso dependerán los acontecimientos de tu siguiente vida” agrega Kuthumi en añadido abiertamente reencarnacionista, inadmisibles entonces para Krishnamurti más no sólo por ello: el Krishnamurti de la Libertad primera y última no sólo al final; no se trata —como tampoco en el Zen— de conseguir nada sino de despertar mediante el conocimiento de sí mismo; es el Krishnamurti de la mentira de la motivación, el que considera que “para...” es mala palabra. Por ello de los últimos preceptos Krishnamurti, se quedaría sólo con

“piensa en lo que estás haciendo ahora”; no extendería invitación alguna al tiempo, a ese terrible “invitado que vino a cenar”; por ello, aunque mucho del contenido de este requisito se mantenga en el Krishnamurti que ha de venir, resulta algo así como la misma conclusión de diferentes premisas: ni Karma ni reencarnación ni futuro: con seriedad, budista o no: la nada, el presente y lo que hay que hacer ahora.

Dentro de la misma virtud, Kuthumi desaconseja la depresión que contagia a los demás y les hace difícil la vida. Krishnamurti en cambio no le da tanta importancia porque sabe que, en cierta medida el conocimiento de sí la hace inevitable, de ahí la necesidad de ejercicios físicos o yoga para ponerle límites (su amigo A. Huxley relievra esto).

Sigue Kuthumi:

No permitas vagar a tu pensamiento, aplícalo a lo que estés haciendo para que resulte bien; ten en reserva buenos pensamientos a fin de que afloren cuando quedes libre:

Piensa cada día en alguien que sepas que está afligido o sufriendo necesitado de ayuda y vuelca sobre él el caudal de tu amoroso pensamiento.

Pensamiento positivo, el cual aunque presente con frecuencia, habitualmente, en la biografía de Krishnamurti en sus comunicaciones epistolares —sobre todo en el primer Krishnamurti— no ha de formar parte del mensaje del Krishnamurti de la madurez, ganando profundidad y amplitud del pensamiento negativo, el de Gautama el Buda y del maestro de Platón. Pero esta otra posibilidad de que los que nada pueden porque nada tienen, puedan hacer el bien sólo pensándolo, resulta en verdad sugestiva para decir lo menos y nos hace evocar a Cusa y su “sacra ignorancia”, a Spinoza y a Unamuno.

Termina Kuthumi la consideración de esta primera virtud con una prevención contra el orgullo: “procede sólo de la ignorancia”: “El hombre sabio conoce que sólo Dios es grande y que toda buena obra es hecha tan sólo por Dios”.

Sí: Jesús el Cristo nos dice algo semejante en celeberrima página del Nuevo Testamento: ¿Maitreya-Maitreya? Maitreya, el instructor del Mundo habría dado su aprobación A los Pies del Maestro, según relata Leadbeater. (Maitreya superior a Kuthumi en la jerarquía Oculta).

2) Dominio de Sí en la Acción (Self-control in Action). El término tradicional respectivo es dama (gr. domos, lat. domus). El Chantaine^{*} señala la vinculación con el término griego y nos dice de la raíz sánscrita dama del vocablo de que tratamos, que su significado es casa; añadamos que por un giro semejante al que apreciamos en latín: domus, dominus —domicilio, dominio— en sánscrito se habría pasado de la significación de casa, de hogar, a la de dominio. En resumen, en su significación inmediata sama no tenía que ver con domino —es más bien lo contrario— pero dama, como nos lo muestran estos últimos términos (de la misma raíz también que el propio dominio en español) tiene en cambio justificada la significación de señorío sobre sí mismo, dominio sobre los sentidos, que registra Swami Madhavananda (en el glosario que acompaña a su traducción. La traducción francesa según la cual citamos es del inglés Marcel Sauton). Kuthumi sin embargo, ha preferido ser más explícito a la hora de formular el precepto y en consonancia con la orientación práctica de A los Pies del Maestro, ha preferido Dominio de sí al actuar con lo que aunque esté presente el dominio como no lo ha de estar después en Krishnamurti, en cambio, prekrishnamurtianamente, es puesta de relieve la significación de vínculo con los demás (y con lo demás).

El Precepto

No quedarse empollando sueños que hubiera dicho Nietzsche, según Kuthumi, evocando a Santiago el Apóstol esta virtud demanda ante todo pasar a las obras: diligencia, pero cumplir el propio deber, no el de otro, a menos que lo hagas con su permiso y con la mira de ayudarlo, nunca entrometerse. Por el hecho de cumplir una

* Dictionarie Etimologique de la Langue Grecque, 3 vols. Paris, Vol I, 1968.

labor más elevada, los aspirantes —a quienes está dirigido A los Pies del Maestro— no deben descuidar sus deberes ordinarios —debemos, al contrario, hacerlo mejor que los demás— ordenarlos, para quedar libres después de cumplirlos ni hay que hacerse de nuevos deberes mundanos, aunque han de cumplirse a la perfección los ya contraídos, mas “los que tú mismo reconozcas, no los deberes imaginarios que otros traten de imponerte” así dice —o dicta— Kuthumi anticipando a Krishnamurti y aún en cierta medida incluso al propio Discurso de Clausura de la Orden y hasta el “ser bueno es no seguir”.

3) Tolerancia (Tolerance).- Leemos en A. Besant:

El tercero de estos puntos de buena conducta lo he traducido siempre, tolerancia, como el maestro lo hace aquí, pero sé que dicha traducción resulta inaceptable para muchas personas. La palabra sánscrita es uparati que significa literalmente cesación.

A propósito de esta virtud parecen facilitarse las cosas por lo mismo en lo tocante al nombre: al parecer sería pues ¡tolerancia! y se acabó. Pero sólo ha habido coincidencia entre la palabra dictada por Kuthumi y la traducción que ha venido empleando la Dra., más ¿está justificada? Leadbeater trae por ejemplo cesación; por otra parte en las notas al Vivekachudamani leemos recogimiento (recueillement), “repliegue de la mente en el centro interior”.

Ocurre en el caso de esta tercera virtud que hay tres conceptos bastante diferentes acerca de ella: resulta por ejemplo inusitado que la Dra. Besant (respaldando a Kuthumi) y Leadbeater tan a menudo de un mismo temperamento, estén en este caso guardando una diferencia tan grande entre sí y con el swami que hemos citado (una figura por completo siglo xx).

El Krishnamurti maduro habría suscrito la recomendación de bondad y dulzura con todos pero en varias ocasiones —por lo que tiene de amor insuficiente— ha señalado las limitaciones de la tolerancia: en todo caso nada más que antesala —o remedo— de lo en verdad indispensable.

Ética y Metafísica

Kuthumi en consonancia con el nombre que ha escogido para esta virtud y con la orientación de A los Pies del Maestro todo se mantiene aquí en un ámbito de ética social, pero ésta no es la única posibilidad de interpretar el uparati: en el Vivekachudamani se dice del recogimiento (recueillement) que lo traduce: "es reputado perfecto cuando los objetos exteriores dejan de poner en movimiento las funciones mentales", pero esto es citta-vrtti-nirodhah, esto es, Yoga, la Yoga de Patanjali con un sentido y una finalidad no directamente éticas sino psicológicas, religiosas y metafísicas, hinduismo en su antonomasia y en toda su amplitud ya que corresponde a la producción del que es considerado el más ilustre de los representantes del pensamiento filosófico y religioso de la India: culminación del recogimiento tendría señeras expresiones en la filosofía y la mística de Occidente como el Pseudo Dionisio y Plotino, como Eckhart y Cusa para no mencionar sino a muy pocos como lo impone los límites del presente trabajo sobre Krishnamurti, pero todo ello que es hinduismo tradicional constituye por otra parte el terreno que rodeó y en que actuó en su segunda gran etapa a la que llamamos de transición, la del salto más allá de la India pero a partir de ella.

4) Alegría (Cheerfulness).- Es la forma en que Kuthumi presenta la cuarta de las virtudes del hinduismo titiksa. Dice A. Besant que ella siempre la ha llamado endurance pero añade que a fin de cuentas es lo mismo que alegría: más, al parecer, justo no es lo mismo; así Kuthumi estime que hay que acoger dolores, males y dificultades con ánimo alegre. Puede tratarse sí de la forma que adopta titiksa en Kuthumi dada "la manera de ser" del maestro de Krishnamurti como poco después nos dice Mrs. Besant. Acaso cabe añadir que se trata en toda forma de un sinónimo de paciencia, la cual por lo regular supone más pasividad que la endurance (longanimidad, resistencia, aguante, se habla de la passive endurance de Gandhi).

Leadbeater trae esta vez también forbearance, sinónimo que añade un factor de clemencia o caridad, de renuncia al desquite.

En las notas al Vivekachudamani vemos que titiksa es la longanimidad (endurance, fr.), el coraje moral que se une a un ideal espiritual; no es la actitud del estoico que triunfa del sufrimiento como de un enemigo; se trata de reducir progresivamente la importancia que se concede al dolor moral o físico al provocar una elevación del nivel de conciencia.

Por otra parte en la Voz del Silencio leemos:

Titiksa es el... estado de suprema indiferencia, de sumisión si es necesario, a lo que se llama "placeres y dolores de todos", pero no derivando ni placer ni dolor de dicha sumisión, en suma, el hacerse física, mental y moralmente indiferente e insensible tanto al placer como al dolor.

El Precepto

Conforme a la orientación práctica de este breve "Código de Moral" como se ha llamado a A los Pies del Maestro, Kuthumi prefiere dar el nombre que registramos para combatir la intolerancia, el fanatismo y la superstición y luego sostiene que no hay ceremonias indispensables, pero añade que no hay que condenar a quienes se aferran a ellas: que ellos te dejen libre a ti. En relación "con tus viejas creencias y tus antiguas ceremonias" pueden parecerse ahora absurdas pero "repítelas en obsequio de aquellas buenas almas para las cuales son todavía importantes" y a continuación Kuthumi cita de San Pablo —llamándolo "gran Instructor" — "cuando yo era niño..."

Termina esta consideración de la tercera virtud: "Considera a todos los seres con bondad, con dulzura y tolerancia pero a todos igualmente sean budistas o hindúes, jainos o judíos, cristianos o mahometanos".

Titiksa

“suprema indiferencia” (Blavatsky) “longanimidad” (Besant) “paciencia” (Leadbeater) o bien “alegría” (Kuthumi): ¿Gama de significados en una sinonimia o la exceden? Lo cierto es que se adopta una actitud positiva ante el dolor pero con diferentes modalidades. Krishnamurti mismo está más cerca de Kuthumi —y de Spinoza— por su valoración positiva de la alegría no obstante que por otro lado reconoce como Nietzsche el valor de los sufrimientos extremos de la vida del espíritu; también una y otra vez “cuanto peor, tanto mejor” (Nietzsche hablaba de “los golpes terribles de la misericordiosa vida”). En el cristianismo en cambio, si cabe generalizar en este tópico, el ejemplo de Jesús así no se llegue a la deliberada imitación (y con frecuencia se llega) de la buena conciencia hacia el dolor —“no quieras ser más que tu señor”— rehuye menos la inmersión en el sufrimiento.

Precepto

“Soporta tu karma cualquiera que sea con ánimo alegre”: los cinco párrafos de la cuarta virtud, titiksa tratan del Karma, indirectamente el último el cual es consecuencia de los anteriores: “un honor el sufrimiento que te sobrevenga porque ello demostrará que los regentes del karma te juzgan digno de ayuda”: (eres) “de poca utilidad al maestro mientras tu mal karma no se haya agotado y quedes libre”, “ahora en una o dos vidas agotarás resultados que de lo contrario pudieran haber sido repartidos en un centenar de encarnaciones”, “debes renunciar a todo sentimiento de posesión, el karma podría separarte de las cosas que más estimas”: Por todo lo anterior no debemos ceder a la depresión: hemos de estar alegres para ser adecuados canales de la fuerza del maestro.

Aunque se acepta la existencia de un “karma bueno”, en cuanto supone, limitación y sufrimiento, todo karma sería en sí mismo sin embargo malo pues es el nombre de las ligaduras que nos tienen atados a “la rueda de nacimientos y muertes”: él mismo es esa rueda.

5) Finalidad única.- (One-pointedness). En Kuthumi corresponde a samadhana en la terminología tradicional: A. Besant aunque nos cuenta que traducía este vocablo por equilibrio (ing. balance) termina dándole —al comentar A los Pies del Maestro— el mismo sentido que le da Leadbeater quien, aunque lo traduce como atención (intentness), a ésta la define como one-pointedness, al igual que en el precepto de Kuthumi.

¿Unidad de la significación de samadhana entonces? En el glosario de la edición del Vivekachudamani que utilizamos se define como “estabilidad del mental” la cual se caracteriza como un “no ceder jamás a un movimiento de curiosidad (o bien “a la distracción del pensamiento por los objetos ilusorios del mundo”, según otra traducción) sino concentrar en todo momento la inteligencia (buddhi) sobre el Brahman absolutamente incondicionado”.

Sobre samyamana un sinónimo de samadhana:

¿Qué significa samyamana en el Yoga Sutra de Patanjali?

- Dirección única de la mente (one-pointedness of mind).
- Por ese samyamana en el corazón se dice que resulta chitta samvit ¿qué significa eso?

R. Chitta samyit es Atma Jnana, o sea conocimiento de sí mismo.

Considerando las diversas traducciones digamos que algunas están más cerca de la etimología como “estabilidad del mental” que alcanzaría su perfección en la residencia en el Atman y otras no, como en Kuthumi en que nuevamente por su orientación práctica se subrayaría —es el sustantivo de la frase que prefiere él ay terminan por preferir, siguiéndolo A. Besant y Leadbeater el “dirigirse a”, la concentración en algo, casi la intencionalidad husserliana de no ser porque tiene este carácter práctico y ético de dirigirse a algo diferente de sí pero surgiría la dificultad de todo monismo de cómo lo único que es puede salir de sí, dificultad que no se da si se la define como estabilidad del mental. Pero A los Pies del Maestro que con su título infortunado —si se le contrasta con lo que tiene de sustancial—, es una invitación y una incitación y no —o apenas— una descripción metafísica. Pero habría

en esta diversidad —no llegamos a escribir bosque— de traducciones una que puede pasar desapercibida: la atención, el *intendness* de Leadbeater (quien termina acatando sin embargo la de Kuthumi) la cual resultaría anticipación de uno de los temas y actitudes más pertinentes y representativos del Krishnamurti de la madurez: la atención, pero no la atención sostenida, continua, que supone esfuerzo, el cual le quitaría espontaneidad, intensidad, intimidad, dirección o ubicación ontológica y plenitud. Y significación filosófica que la tiene según Descartes y filosófica y religiosa según Malebranche. Pedagógica también, para Krishnamurti quien ha de destacar su pureza: no está pidiendo futuro ni llenándonos de acciones incompletas. Todo profesor que quiera reflexionar sobre la de sus alumnos en clase al dictarla habrá experimentado esa sensación de cumplimiento, de no necesitar ya nada más: tanto en sus alumnos como en él.

Preceptos

Finalismo, hay objetivos; más exactamente un objetivo, único “hacer la obra del “maestro”, “Nunca debes olvidarlo”. “De hecho nada más podrá presentarse pues todo trabajo útil y desinteresado es labor del maestro y por él debe s hacerlo” y debes poner toda tu atención en él. Vuelve Kuthumi a citar a San Pablo sin mencionarlo “cualquier cosa que hicieris, hacedla de todo corazón como para el Señor y no para los hombres”, “como si el maestro fuese a venir de pronto a examinarla”.

Nada deberá apartarte ni por un momento del sendero en el cual has entrado (...) ni las tentaciones, ni los placeres del mundo ni aún afecto alguno terrestre.

Esta parte quinta de la ética tiene un final metafísico (hace pensar en la célebre definición de virtud en Spinoza): el sendero debe ser parte de tu naturaleza de modo que “le sigas sin necesidad de pensarlo y sin que te sea posible apartarte de él”

En Krishnamurti, filósofo del presente, no hay en rigor sendero y posada; el sendero ha sido cambiado por la libertad que — como en uno de sus títulos— es primera y última: como su nombre —libertad— lo indica no se deja atrapar por el tiempo.

6) Confianza (confidence). Es el término elegido por Kuthumi para designar la sexta de las virtudes comprendida en la conducta recta; en el hinduismo es shraddha, traducido usualmente por fe. En el Vivekachudamani se nos dice:

“Adherirse por un acto deliberado del entendimiento a la verdad tal como la exponen las escrituras y mediante la enseñanza del gurú, eso es lo que los sabios designan con el término fe (shraddha) y mediante la fe se capta lo real”.

“Fe esclarecida” se dice en el Glosario (p. 155 ed. fr. cit.)

Fe la traducción más adecuada en el Bhagavad Gita (XVII, 3; IV, 39; XVIII, 71; VI, 47, etc.).

Pero como dice A. Besant “Yo siempre lo he llamado fe”. “Aquí es confianza”. Es efectivamente —confidence— el término que elige Kuthumi y si no es el que figura en Leadbeater —figura fe (faith)— resulta lo mismo a fin de cuentas porque la caracteriza de la misma manera que Kuthumi a la confianza.

Es preciso que tengas confianza en tu maestro; debes confiar en ti mismo.

Antikrishnamurtiano en la primera frase, prekrishnamurtiano en la segunda pero no por completo: Krishnamurti no nos ha de aconsejar “confía en ti mismo” (ni, mucho menos, lo contrario) sino que nos viene a decir “confía” (sobre fe y confianza cf. Pre-socráticos II, El Logos, Heráclito, y III, Lo que es).

Preceptos

Este primer párrafo reencarnacionista en Kuthumi: Si has visto al maestro tendrás la más completa confianza en él a través de muchas vidas y muchas muertes.

Si no hay perfecta confianza no puede producirse el perfecto influjo de amor y de fuerza.

Resulta por lo menos ilustrativo el conocimiento de la etimología de sraddha traducida en el hinduismo tradicional invariablemente por fe como hemos visto que lo siguió haciendo A. Besant. Leemos en la Sanskrit Grammar de Macdonell (p. 257) "corazón (heart) voz compuesta con dha, poner, (put) y por otra parte (p. 167) de srád: una vieja palabra que significa corazón (lat. Cord)". Igualmente en el Boisacq (DELG art. kardia p. 412)... "Corazón, estómago... lat. cor. cordis... * kred (en el latín credo, tener confianza en alguien, creer *kred- + dhe, cf. Skc. srád- dadhathi...)

En The Inmortal Friend, poema, producción del período intermedio, podemos leer:

Desde que me he encontrado contigo,
Oh mi Amado;
No he conocido ya la soledad
Me ha sido, dado
¡Oh, amigo!
Ver la faz de mi amado...
Las edades han aguardado esta hora:
He encontrado a mi amado.

¿Se está refiriendo Krishnamurti en este poema al maestro, a su maestro, a Kuthumi y sólo a él? Cabe sin duda decir que sí; que se está refiriendo por lo menos a él, más hemos de tener en cuenta que en estas estructuras ocultas no se da el mismo principio de individuación tan característico de los seres humanos... en su momento histórico actual (como nos lo dice en La Madeja del Pensamiento p. 99 ss); no tiene un valor esencial sino propio de este momento en que el hombre no está viviendo según lo que es sino según lo que cree ser.

¿Dices tener confianza en ti mismo?, ¿dices que te conoces demasiado bien? Si así lo sientes de hecho no te conoces.

* Diccionario Etimológico del griego

Dite a ti mismo: "Lo que el hombre ha hecho el hombre puede hacer".

Y este párrafo de A los Pies del Maestro que es pura teosofía, de la más conocida:

Tú —el verdadero tú— eres una chispa de la propia divina flama y Dios que es omnisciente, mora en ti.

AMOR

Ya nos hemos encontrado con el término y considerado los supuestos equivalentes (más bien que equivalentes propiamente tales) en el hinduismo y el budismo (p. 29) y registrado sus limitaciones, algunas señaladas por el propio Kuthumi (N.^{os} 132 y 133) quien caracteriza el amor, sosteniendo (N.^o 132) que no es tanto deseo como voluntad, resolución, determinación (A los pies del Maestro). Y este es un punto de contraposición entre Kuthumi y Krishnamurti quien ha denunciado más bien la antinomía entre voluntad y amor; Krishnamurti como Klages y Heidegger se inserta en el grupo de grandes pensadores contemporáneos que han denunciado "la barbarie de la voluntad".

Los preceptos

(134) Puesto que Dios es Amor... tú debes estar lleno de perfecto desinterés y también de amor.

(135) En la vida cotidiana esto significa dos cosas: primero que cuides de no dañar a ningún ser viviente.

Es el gran mandamiento de la ahimsa tan consustancial a la actitud de Gandhi: "Más poderosa que la fuerza de las armas" "es siempre infalible" "sustituye a la policía y las fuerzas armadas" "no debe temer al imperialismo".

"Es más fuerte que la violencia del soldado más valiente" "es la única fuerza en esta edad atómica" "exige más coraje que la violencia", "es el arma de los valientes" "prevalecerá al final".

Más no sólo ello: Ahimsa es la primera exigencia de Yama, el primero de los pasos de la gran disciplina que purifica a Chitta, la mente.

Pero nos dice C. F. Andrews, "al adoptar esta posición, M. Gandhi no es ni original ni revolucionario desde el punto de vista hindú" "y nos relata cómo en remotas aldeas de la India ha escuchado de los aldeanos la sentencia del Mahabharata: "Ahimsa es la suprema Religión". Escribía Román Rolland que una sola de las virtudes que prescribe el Yoga bastaría para hacer un santo de cumplirse por completo: de Ahimsa; cabría decir que ella sola ahí incluido su pleno acatamiento, permitiría el establecimiento de la paz sobre la tierra.

Escribe C. F. Andrews de Ahimsa: En realidad significa que no ofendas a nadie, que no abrigues un pensamiento poco caritativo, aún en relación con alguien a quien puedes considerar tu enemigo. Para quien sigue esta doctrina no hay lugar para un enemigo. Pero puede haber personas que se consideren sus enemigos: se sostiene que no cabe abrigar un tal pensamiento aún en relación con tales personas. Si devolvemos golpe por golpe nos apartamos de la doctrina del Ahimsa. Cumplimiento humano en el orden social y en el individual. Por ello Kuthumi añade (Nº 135) la exigencia de que siempre estés dispuesto a prestar ayuda.

Si el primer precepto de Yoga —que por lo demás tan apretadamente coincide con el segundo mandamiento semejante al primero del Nuevo Testamento—, es no dañar, el cual por lo demás, como Gandhi ha declarado una y otra vez, coincide con el amor cristiano (su formulación negativa es resultado de la necesidad perentoria de dejar sentado bien en claro su absoluta incompatibilidad con cualquier tipo de violencia): dado "el imperativo categórico" del ahimsa de Kuthumi —que por lo demás cabe insertar por completo en el imperativo categórico de Kant— Kuthumi (N.º 136) condena "los pecados que en el mundo producen más daños que todo lo demás: la maledicencia, la crueldad y la superstición porque son pecados contra el amor.

1) La murmuración “comienza con un mal pensamiento lo cual es ya de por sí un crimen” (137) porque el pensamiento refuerza lo bueno o lo malo en cada uno, al pensar lo malo que hay en otros estamos haciendo estas tres cosas malas: a) llenamos el ambiente de malos pensamientos “y por tanto estás aumentando el dolor del mundo”; b) estás fortaleciendo el mal que ya podrá haber en el alma de aquel hombre o peor haciendo que aparezca en forma de tentación; c) “llenas tu propia mente de malos pensamientos”.

Lo que es peor —sigue Kuthumi (142)— no contento con haber causado todo este daño, el malediciente quiere que los demás participen de su delito, repite la historia maligna del caso y hace que se acumulen malos pensamientos sobre la infortunada víctima, la especie se repite y pueden llegar a repetirla miles: es un pecado vil, terrible, nunca hables mal de nadie, niégate a escuchar a quien quiera hacerlo y di con dulzura “quizá no sea verdad, si lo fuese es más caritativo no hablar de eso”.

2) La crueldad.- De la intencional, la propiamente dicha, la cual según Kuthumi “consiste en hacer sufrir deliberadamente a otro ser viviente”, nos dice que es “el mayor de todos los pecados: obra más bien de un demonio que de un ser humano”, poco después añade: “el karma de la crueldad es el más terrible de todos”.

El autor de *A los pies del Maestro* enumera luego algunas formas de crueldad intencional: los inquisidores así como muchas personas religiosas en nombre de su religión, “los vivisectores la cometen y para muchos maestros de escuela eso es lo habitual”, añade aquellos que “se dedican a matar criaturas de Dios y llaman a eso deporte”; no olvida Kuthumi la crueldad en el lenguaje la de “quien dice una palabra con intento de herir a otro”, pero ella le sirve de introducción a la crueldad involuntaria la cual, añade, “frecuentemente deriva de una falta de reflexión”; agrega otros casos: “a veces una palabra descuidada daña tanto como una maligna”.

Hay así mismo omisiones que son cosa de este tipo de crueldad: las de quien no retribuye o paga demasiado poco, o no lo hace en el momento debido a sus operarios. “Otro pensará solamente

en su propia lujuria sin importarle el número de almas y cuerpos que arruina al satisfacerla”.

Son muchos los sufrimientos que se causan por descuido porque se olvida cómo una acción puede afectar a los demás.

“Todos lo hacen” “¿Quién se ha de acordar de eso poco tiempo después?” Kuthumi nos dice: (145) “su delito no deja de ser un delito porque muchos lo cometan”.

Además (N.º 153) sostiene el autor de *A los Pies del Maestro*: “Karma no olvida jamás ni toma en cuenta el hecho de que los hombres olviden” “debes reflexionar en las consecuencias de aquello que haces”.

3) La Superstición.- Kuthumi nos dice de ella que es mala no sólo por “provocar muchas y terribles crueldades” sino también en si misma porque lleva por ejemplo a “despreciar a otros que son más sabios y trata de forzarlos a que procedan como él”, es decir, que la superstición es creencia irracional, condicionante mental, como ha de preferir decir más tarde Krishnamurti quien al criticar tan a fondo las creencias mismas ha de resultar coincidiendo en este punto con Kuthumi: en Krishnamurti las creencias siendo cosas del pasado han de ser siempre más o menos supersticiosas, condicionantes mentales malos porque hacen que los seres humanos “sigan”. Y... “ser bueno es no seguir”. Pero Kuthumi no trata de la superstición in genere, en cada una de sus diversas modalidades sino que después de señalar su vinculación con la crueldad y denunciar la seguridad que nos da —ufanos e impunes— para equivocarnos al formular nuestros juicios y para cometer crímenes, señala muy puntualmente a) los sacrificios animales, b) la creencia —“más cruel aún”— “de que los hombres necesitan nutrirse de carne”, c) el trato que la superstición impone a las clases despreciadas (“en nuestra amada India”) para terminar sosteniendo, d) (157) Muchos crímenes han cometido los hombres en nombre del Dios de Amor, movidos por esta pesadilla de la superstición.

En este Kuthumi prekrishnamurtiano la superstición es mala por su íntima vinculación con la crueldad y también en sí misma, por su sinonimia con “condicionante mental” expresión del desconocimiento de sí: evoca el célebre B74, el notable fragmento antitradicionalista de Heráclito: en este punto Kuthumi, Krishnamurti, Heráclito y el Parménides de la sinonimia verdad-presente están concordes.

Kuthumi recalca los crímenes que nos puede hacer cometer y hasta en “nombre del Dios de Amor” “la pesadilla de la superstición”: conclusión que contradice abiertamente a las premisas, pero que se ve amparada por ellas: irracionalidad pura o propiamente dicha. Nos insta Kuthumi al final del capítulo a no sólo abstenernos del mal sino a ser activos en el bien obrar: no cae en el estereotipo que se atribuye a la Filosofía Oriental: pasiva, contemplativa (como si el Gita, incitación no sólo a actuar sino a combatir no fuese oriental o como si no lo fuese el budismo y el propio Krishnamurti que nos reconducen hacia el prójimo o en quienes el prójimo se nos vuelve tan cercano que termina por hacerse uno con nosotros (“tú eres el mundo”, etc). Más nos sólo “el prójimo” sino también (159) animales y plantas.

Nos invita también Kuthumi y esta vez puro cristianismo — íbamos a escribir— a servir en circunstancias modestas de la vida diaria esperando la oportunidad de alguna cosa grande.

Práctica y mística (161).- Si anhelas ser UNO (mayúsculas A los Pies del Maestro) con Dios no sea en consideración a tu provecho sino para que logres convertirte en un canal por donde pueda fluir su Amor hasta llegar a tus semejantes. Kuthumi se está dirigiendo “a quien ya no existe para sí, sino para los otros, se ha olvidado de sí mismo para poder servirlos” “para quien es como una pluma en manos de Dios...”.

Voluntad, Sabiduría, Amor, son las cualidades que hay que adquirir según Kuthumi de las cuales más tarde el Krishnamurti maduro ha de excluir a la voluntad por su superficialidad, por su carácter potencialmente nocivo.

Termina A los Pies del Maestro con dos estrofas que nos incitan a atisbar “la señal más leve del Maestro” en medio del “rugiente griterío del mundo”: el Krishnamurti viril no suscribiría la recomendación, no sólo por el acatamiento del “maestro” sino por lo que tiene de voluntad y de actitud deliberada.